

# ODAS

# DE Q. HORACIO FLACO

LIBRO PRIMERO,

TRADUCIDO

POR JUAN MARIANO LARSEN.

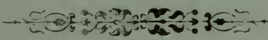
Miembro del Instituto Històrico, Profesor en la Universidad,
Director del Colegio "Liceo del Plata" etc., etc.

CON LA VIDA DE HORACIO.

BUENOS AIRES.

Imprenta de Mayo, calle de Belgrano N.º 107.

1860.



# ODAS DE HORACIO.

## LIBRO PRIMERO.

SE VENDE

En la Librería de MORTA, frente al Colegio de San Ignacio, y por el autor en su casa **"Liceo del Plata"** calle del Perú [antes Representantes] números 294 y 296.

# ODAS

DE

# Q. HORACIO FLACO.

**LIBRO PRIMERO.**

TRADUCIDO

POR

JUAN MARIANO LARSEN.

Miembro del Instituto Històrico, Profesor en la Universidad, Director del Colegio "Liceo del Plata," etc. etc.

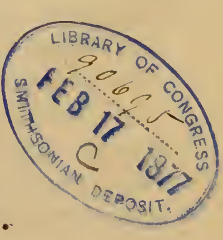
CON LA

## VIDA DE HORACIO

POR EL MISMO.

Horace






BUENOS AIRES.

Imprenta de Mayo, calle de Belgrano N.° 107.

1860.

# VIDA DE HORACIO.

---

Quinto Horacio Flaco nació en Venusio, pequeña ciudad sobre los confines de la Pulla y de la Lucania, el 8 de diciembre del año 65 ante J. C. y 688 de la fundacion de Roma, siendo cónsules L. Aurelio Cotta y L. Manlio Torcuato. Su padre era libertino, esto es, hijo de liberto, y tenia por ocupacion cobrar los impuestos. Otros le decian fabricante de conservas, segun lo que en cierta disputa le echó alguno en rostro: "Cuántas veces he visto yo á tu padre limpiándose las narices con el codo." Sin embargo, Suetonio le dá una ocupacion aun mas importante que es la de Colector. El mismo Horacio suministra las mas amplias noticias sobre este punto en la sátira 6.ª del libro 2.º Su padre, dueño de un pequeño campo, no quiso enviarle á la escuela de Flavio, donde acudian jóvenes mucho mas pudientes, sino que le trajo á Roma para darle la misma instruccion que recibian los hijos de los ca-

balleros y senadores, y gastando tanto como ellos, y lo que es mas, acompañándole y cuidándole personalmente contra las malas compañías. A la edad de veinte y dos años salió de la escuela del severo Orbilio, y fuése á estudiar filosofía en Atenas. Despues de la muerte del dictador Julio César, Bruto se refugió en Macedonia, y pasando por Atenas, atrajo á su partido muchos jóvenes de rango entre otros, Varo, el jóven Pompeyo y el hijo de Ciceron. Horacio fué tambien con ellos, recibió el mando de una legion en calidad de tribuno y al siguiente año se halló en la batalla de Filipos,donde tomó la fuga, despues que los veteranos fueron derrotados. Decidida completamente la guerra, se plegó al vencedor, consiguiendo un empleo en el ramo de hacienda como notario de un qüestor. En seguida valióse de sus amigos Virgilio y Vario, quienes lo presentaron á Mecenas,y éste á su vez al emperador Augusto,cuya benevolencia nunca se desmintió. Cuatro años despues, acompañó á Mecenas en un viaje hasta Brindis, donde hubieron conferencias para la reconciliacion entre Augusto y Antonio, arreglándose efectivamente la paz en Tarento. Al regresar de este viage, sufrió una récia tormenta cerca del promontorio de Palinuro en el mar de Sicilia. Del viage y de la tormenta habla en las Sátiras.

En adelante, su vida no ofrece acontecimientos notables, antes bien lo pasaba de un modo tranquilo y decia : *Truditur dies die novæque per-*

*gunt interire lunæ.* Un dia viene en pos de otro dia, y siguen menguando las nuevas lunas.

En 736 fué encargado por Augusto de componer el himno para los juegos seculares, himno en el cual supo admirablemente pedirlo todo en dos palabras: Genti Romanæ date remque prolemque et decus omne. Oh dioses, conceded á la nacion Romana poderio, descendencia y toda honra. Un poco mas tarde celebró la victoria de Druso y Tiberio sobre los Retos y Vindelicios.

Hasta que punto lo queria Mecenas se prueba por un fragmento de epigrama en que aquel le decia.

"Ni te visceribus meis, Horati,
"Plus jam diligo, tu tuum sodalem
"Ninnio videas strigosiorem."

"Si no es cierto que ya te quiero mas que á mis propias entrañas, Horacio, ya me verás á mi tu camarada mas estenuado que Ninio." Para ver el chiste de este dicho, hay que reparar que Horacio con su apellido Flaco era regordete y el poeta Ninio era muy delgado aunque se llamaba Craso; pero el cariño de Mecenas traslució mucho mas en sus últimas recomendaciones en que le decia á Augusto: Acuérdate de Horacio Flaco como de mí mismo; pero no pudo disfrutar de tales recomendaciones, porque murió un mes despues de su protector, á 27 de Noviembre y de edad de 57 años, siendo cónsules C.

Marcio Censorino y C. Asinio Galo. Habia nombrado á Augusto por su heredero por ante testigos, pues la violencia de su enfermedad no le dió tiempo de hacer testamento, y fué enterrado en el estremo de las Esquilias junto al sepulcro de Mecenas. Augusto le habia ofrecido el rango de secretario, como se vé por esta esquela de él dirigida á Mecenas: "Antes yo bastaba para escribir las cartas á mis amigos; ahora estando ocupadísimo y débil, deseo que llames á nuestro amigo Horacio. Así pues vendrá á esta real mesa, dejando esa que es de parásitos, y nos ayudará en la redaccion de las cartas." Horacio rehusó sin que esto entibiase en lo mas mínimo el ánimo de Augusto. En otra carta estractada por Suetonio, quién nos ha trasmitido todo esto, dice Augusto al poeta:—"Toma conmigo toda aquella confianza como si viviéramos juntos, pues en eso harás muy acertadamente, porque realmente he deseado que tal familiaridad existiese entre nosotros, si tu salud lo permitia. Que memorias hago de tí, lo podrás conocer tambien por Septimio; pues acaeció que estando él presente, hice yo mencion de tí; y no porque engreido has tenido en menos nuestra amistad, por eso nosotros tambien te retribuimos con lo mismo."

Ademas, dice Suetonio, muchas veces en chanza solia llamarle truhanuelo y hombrezuelo lleno de chistes, y lo enriqueció con una que otra liberalidad. En cuanto á sus escritos, los estimó en tal gra-

do, y fué tan grande su conviccion de que serian inmortales, que no solo le encargó que compusiera el himno Secular, sino tambien que celebrase la victoria de Tiberio Druso sobre los Vindelicios; y ademas por causa de eso, le obligó á dar á luz un cuarto libro de poesías.

En una ocasion en que Horacio leia algunas sátiras, Augusto viendo que no le mencionaba en ellas le dijo: "Sabe que me tienes enojado, porque no hablas principalmente conmigo en muchos escritos de esta clase. Acaso recelas que el parecer amigo nuestro te deshonre en la posteridad?" Con cuyo motivo compuso la epistola que comienza: *Cum tot sustineas et tanta negotia solus, etc.*

Horaciò fué bajo de estatura, y regordete como se describe á si mismo en las sátiras, y por Augusto en este párrafo: "Trájome Dionisio un librito tuyo, el cual, por no dejar de acusarte, lo he recibido bien aunque tan pequeñito. Pareceria que temes que tus librillos sean mas grandes que lo que eres tú; pero si te falta estatura no es escaso el cuerpecillo. Asi pues no tienes mas que escribir en el redondel de un medio sextario, cuando el circuito de algun volúmen tuyo tenga alguna mayor prominencia, como tiene tu persona." Ademas era lagañoso y calvo, y de un génio fácilmente irritable, aunque muy bueno en el fondo, pues siendo tan eminente satirico nunca se trasluce lo mas mínimo de hiel ni de encono.

Sus obras revelan una acendrada fineza de sentimientos, y una amistad tan sincera como constante. Gozó de la intimidad de los poetas Virgilio, Lucio Vario, Albio Tibulo, Tito Valgio, los Viscos, Asinio Polion, Ticio Septimio, Plocio Tucca, Fundanio, y de hombres de alto rango, como M. Mesala, M. Agripa, el historiador Octavio, el consular Bibulo, el gramático Aristio Fusco, el procónsul Quintilio Varo, el poeta Quintilio Cremonense y otros muchísimos.

Se ha discutido mucho sobre si Horacio poseyó varias quintas de recreo, cuando el mismo dice: *Satis beatus unicis Sabinis.* Visitaba por cierto diferentes puntos donde sus amigos tenian posesiones. El abate de Chaupy ha empleado su fortuna y diez años de su vida en esta no muy importante cuestion, y ha publicado el resultado de sus investigaciones en 1767—1769. Resulta pues demostrado poco mas ó menos que la casa de Horacio se hallaba sita en el valle de Licencia en los confines del antiguo pais de los Sabinos, á catorce milias de *Tibur*, y á cinco millas de *Varia* hoy dia *Vico Varo.* Las costumbres de Horacio eran bastante relajadas, pero sus principios filosóficos son segun el sistema que trata y de una elasticidad asombrosa. Sin embargo, como sucede con todos los hombres de carácter bondadoso, sus máximas son mucho mas rígidas cuando dogmatiza que cuando se abandona à su natural inclinacion. Horacio predica sin cesar el desprecio

de las riquezas, la dicha de la mediania, la resignacion á los rigores de la fortuna, y el deber de aspirar á la perfeccion moral é intelectual.

El Sr. H. Rigault, en su "Estudio sobre Horacio" recientemente publicado en 1856 se espresa de este modo: "Amar lo verdadero y lo bello, ansiar la perfeccion, [pues la mediania es prohibida á los poetas] y por consecuencia amar el trabajo, y trabajar sin cesar, desdeñar el juicio de la multitud, no escribir sino para lo selecto entre los talentos, huir las sugestiones del orgullo, escuchar los sábios consejos, tener siempre los ojos fijos sobre los antiguos modelos, sobre esos viejos poetas, intérpretes de los dioses, cuyos primeros versos han civilizado el género humano, entregándose todo entero á su vocacion, sacrificándole todo, sus placeres como sus pasiones, hé aquí el ideal que Horacio se forma de la poesía; hé aquí las condiciones que impone á los poetas; dando él mismo, en la medida de su debilidad, el ejemplo de obedecer. Si Horacio es hoy dia el mas leido de los escritores de la antigüedad, es por haber concebido tan alta idea de su arte, es por haberse hecho admirar con sus obras maestras, y amar por su carácter. Todavia se cultivan durante la primera juventud otros poetas griegos y latinos: pero las mas veces, uno se despide de ellos al terminar los estudios; son preceptores de quienes uno se acuerda con respeto, cuando se tiene el corazon agradecido; pero uno se separa de ellos, una vez

concluida la educacion. Horacio es un amigo del cual uno puede hallarse separado largo tiempo, pero llega un dia en que, sea en la soledad y reposo, ó en el tumulto de los negocios, precisamos de un consejero afectuoso que nos haga conocer mejor á los otros y á nosotros mismos. Que se presente Horacio entonces, con qué alegria se le tienden los brazos, como á un antiguo amigo perdido y recobrado! Horacio no es uno de esos autores de escuela con quienes uno lo pasa asi que asi sobre los bancos de las universidades, pero que no sale del umbral del colegio. Es el poeta de las gentes de sociedad; no hay magistrado, ni diplomático, ni general jubilado que no lo traduzca, siquiera una vez antes de morir. Es el primer Mentor de los jóvenes, es el último Mentor de los ancianos; nuestra vida se desliza entre dos ejemplares de Horacio, el de nuestra adolescencia, ojeado con descuido, á veces con fastidio por manos impacientes, y el de nuestra vejez, leido de nuevo con delicia por ojos mas aptos en discernir. La admiracion, respecto de Horacio, es de tradicion y casi de fé, pero de fé libre y voluntaria. M. de Maistre en un opúsculo intitulado: *Paradoja sobre lo bello* se divirtió un dia en sostener que lo bello es un dios que no existe, pero que tiene sus dogmas, sus oráculos, sus sacerdotes, sus concilios provinciales y aun ecuménicos, donde todo se decide por la autoridad, de tal suerte, que decretado una vez un dogma literario por el clero de lo bello, una vez que ha procla-

mado que una obra de ingenio merece la admiracion, el género humano está obligado á admirarla y la admira. Sucede á veces, en efecto que la admiracion es un acto puro de credulidad, existen sumos pontífices de la opinion, que de buena gana prescriben á la humanidad el que admire tal ó cual produccion, y la humanidad se apresura á obedecer. Pero tales admiraciones son efímeras; el dia deshace lo que la víspera habia hecho; á una señal dada se enfrian como se habian entusiasmado, y critican como habian elogiado, por obediencia, por imitacion. La rutina ha podido levantar reputaciones, jamás creó una gloria. Las reputaciones duraderas son las que empiezan con la estima de unos pocos; gradualmente la opinion de los buenos jueces se propaga y se comunica á todos los hombres de buen gusto. "Los cristianos, ha dicho Grimm, con mucha delicadeza, han establecido entre sí una comunion que llaman la iglesia invisible; ella es compuesta de todos los fieles esparcidos sobre la tierra, quíenes sin conocerse, sin estar ligados entre sí, están unidos sin embargo por el mismo espíritu, por las mismas esperanzas, y forman la pequeña tropa de los elegidos; ellos forman una nacion escasa y esparcida, que se perpetúa de siglo en siglo, y que conserva sin mancha la pureza de su orígen. Ella es quien pone el precio á las obras, y para ella sola han trabajado los grandes hombres. Es el pequeño número de elegidos

que forman el juicio eterno, el cual confirmado de siglo en siglo por esta iglesia invisible, se hace muy pronto universal. Hé aquí la historia de la gloria de Horacio. Primero tuvo por admiradores un pequeño número de amigos, Mecenas, Virgilio, Vario, Tibulo, Polion, Valgio; la flor de cada siglo se agregó sucesivamente á estos primeros fieles, y desde diez y ocho siglos, Horacio recibe el homenage de los ingenios delicados del mundo entero; las edades pueden desvanecerse que no robarán á su memoria el culto, cuidadosamente conservado en la pequeña iglesia de los hombres de buen gusto, y cuando uno ha vivido tan largo tiempo, seguro está que no ha de morir nunca."

A mi parecer hay una inexactitud en esta pomposa declamacion, y es que la reunion de admiradores de Horacio jamás haya sido pequeña, y otra es que Horacio sea mas leido que ningun otro escritor, sin esceptuar siquiera Homero, Platon, Aristóteles, Virgilio y Ciceron; pero es lo que sucede á todos los que escriben panegíricos; á fuerza de rebuscar bellezas en su héroe, acaban por no ver á nadie mas sobre el teatro de la humanidad.

No se debe olvidar que todos, rigurosamente todos los autores latinos, incluso Horacio, son imitadores de los griegos. Por ejemplo, Horacio se halla tan empapado en Píndaro, que á veces lo copia literalmente, y eso en parages tan visibles como el principio mismo de una composicion. Eso suce-

de cabalmente en la oda—*Quem virum aut heroa lyrá vel acri tibia sumes resonare, Clio*, imitacion literal de la oda 2. ª Olímpica, que empieza asi:

"Anacsiphórminges h'ymnoi
"Tina théon tin'héróa
"Tina d'ándra keladésomen?

"Oh himnos, que reïnais en la cítara, á que Dios, á que héroe, ó á que varon celebraremos?" Como se vé, si se pareciera algo mas, seria una simple traduccion. Si el Sr. H. Rigault se concretase á los poetas latinos, yo estaria del todo conforme con él; pues en efecto ni antes ni despues de Horacio, han tenido las letras latinas un poeta que lo igualase como satírico ó como lírico. Este es el juicio de todos los literatos, salvo una que otra idea estravagante. Sin embargo nunca ha sido sublime, sino cuando arrancó de su alma el grito de desesperacion con respecto á imitar á Píndaro, ó cuando deploró los horrores de la guerra civil, ó presagió los peligros de las mudanzas políticas, y aun entonces, si Dionisio Longino se hubiese ocupado de él, habria dicho quizá como de Eurípides, que es un poeta de composicion; y á fé que casi lo hace entender él mismo cuando se compara á la abeja, que recoje con grande afan el fragante tomillo para labrar su miel:

........ Ego, apis matinæ
More modoque
Grata carpentis thyma per laborem

Plurimum circa nemus uvidique
Tiburis ripas, operosa parvus
Carmina fingo.

Y eso mismo esplica como todos lo pueden saborear. Es que todo el mundo lo comprende fácilmente, y no abruma la inteligencia, como los sublimes poetas Sófocles, Eschylo, Pindaro y Teócrito, y los sublimes prosistas, Platon, Aristóteles y Tácito. Estos sí que realmente son reservados para el pequeño número de los elegidos. Que Horacio no pasa de ser un ingenio elegante y terso, lo comprueba el juicio del mas sesudo de los críticos latinos, Quintiliano: "At lyricorum idem Horatius "feré solus legi dignus. "Nam et insurgit alicuan- "do et plenus est jucunditatis et gratiæ, variis figu- "ris et verbis felicissimé audax." "Pero de todos "los líricos (latinos se entiende) el mismo Horacio "es casi solo digno de ser leido; pues se remonta "algunas veces, y es lleno de gracia y amenidad, y "muy felizmente atrevido en la variedad de térmi- "nos y figuras." Entretanto, nadie puede quitarle la gloria de haber sido el primero que introdujo en Roma la poesia lírica, llevándola á ese grado de perfeccion que no ha sido alcanzado por nadie en lengua latina.

Pero el título de mayor gloria para Horacio es ser el inventor ó casi el inventor del género satírico, único género propiamente romano. Aqui es

donde reina y domina, donde no reconoce maestros. Cierto es que Marco Terencio Varron, que fué llamado, *el mas docto de los romanos*, escribió las Sátiras Menipeas, á imitacion del cínico griego Menipo, pero no eran sátiras como ahora las entendemos, sino misceláneas de prosa y verso sobre varios asuntos. Quinto Ennio tambien escribió sátiras por ese estilo, y muchos escritores antiguos, como Casio Parmense y Décimo Laberio, fueron acres y mordaces y verdaderamente satíricos, pero no escribieron sátiras exprofeso. Propiamente hablando, el inventor de la sátira entre los romanos fué Caio Lucilio, que floreció casi al mismo tiempo que los dramáticos Accio, Sesto Turpilio y Cecilio Stacio. Nació en Arunca de padres nobles, y tuvo muchos amigos entre los mas eruditos de su tiempo. Las sàtiras de Lucilio fueron divididas posteriormente por los gramáticos en treinta libros. Los juicios de Horacio y de Quintiliano sobre Lucilio son muy conocidos de todo el mundo, y yo, si me es permitido decir lo que pienso sobre esto, no titubearia en ponerme del lado de Horacio, que se queja de su desaliño, porque ya en tiempo de Lucilio, la literatura estaba bastante cultivada para que realmente pudiese haber cuidado algo mas el estilo. Yo he procurado elegir los mejores trozos de él, y ciertamente, como versificacion, quedan muy lejos de los versos contemporáneos de Porcio Licinio, Valerio Æditus y sobre todo los de Terencio. El

emperador Adriano lo preferia á todos los satíricos, esto es, al mismo Horacio. Lucilio falleció en Nápoles, á la edad de setenta y cuatro años, poco mas ó menos en la época que nació el poeta Furio Bibáculo. La grande importancia que tenian los escritos de Lucilio provenia del caudal de noticias y anécdotas que únicamente allí se encontraban, como repetidamente lo dice Ciceron. El que quiera saber mas sobre Lucilio, vea el escelente artículo de Bayle en el Diccionario Histórico Crítico, y para conocer su estilo, encontrará algunos trozos en Ciceron, Cuestiones Tusculanas l. 4. c. 21 y otros; y De Finibus l. 1 c. 3, y l. 2 c. 8.

Despues de Lucilio, si se prescinde de alguna que otro produccion satírica casual y aislada, como por ejemplo la sátira del gramático Pompeyo Leneo contra el historiador Salustio, y otra del gramático Nicanor Sévio, no hubo escritor alguno satírico hasta Horacio, con escepcion de Julio Floro, de quien el escoliador Porfirion dice que escribió sàtiras, entresacando lo selecto de Ennio, Lucilio y Varron, lo que significa que compuso misceláneas que es lo que quiere decir *satura*, como se escribia antes de los Decemviros, cuando los histriones se echaban al rostro los gracejos que se les ocurrian, ó recitaban los informes versos de sus jóvenes amos en los juegos que se celebraron en tiempo del dictador Camilo; con escepcion tambien del orador Tito Casio Severo, desterrado por Augusto á quien atacaba

acremente en sus epigramas; y de Marco Furio Bibáculo, poeta épico y satírico, que compuso epigramas y un poema *De Bello Gallico*; pero todos estos no han tratado la sátira sino es en algunas circunstancias particulares, y por eso dice Horacio espresamente que él escribe lo que Varron Atacino y otros no habian hecho mas que ensayar.

Despues de Horacio surgieron los satíricos Turno, Julio Rufo, Anneo Cornuto, Gavio ó Cesio Baso, la poetiza Sulpicia, Petronio Arbitro, Manlio Vopisco, Lucio Apuleio, Tetrádio amigo de Ausonio, Cecina Decio Albino, y Rústico Elfidio; por no citar á Persio y Juvenal, cuyas obras andan en manos de todos.

Horacio ha tenido un sin fin de ediciones, muchísimos hombres doctos lo han anotado y comentado. Sobre este punto no juzgo oportuno entrar en detalles. El lector puede consultar la Biblioteca Latina de J. A. Fabricio, la vida de Horacio en la Biografia universal de Michaud, y los tratados especiales de Historia Literaria Latina, entre otros el de F. Ficker, traducido del aleman, y publicado en Paris, 1837. Sus traductores son innumerables, y no hay quizá lengua ninguna algo culta que no posea varias versiones de este poeta. En francés hay mas de veinte traducciones. En español hay muy pocas, y muy malas, con escepcion de la traduccion en verso del arte Poética por Espinel, y en estos últimos años por el Sr. Martinez de la Rosa, la del

Sr. Escriche, que comprende los cuatro libros de odas, y la del Sr. Conde de Burgos que es magnífica y abarca todas las obras de Horacio; pero todas esas traducciones son libres ó demasiado elegantes para que los niños saquen algun fruto, aunque en este sentido debe esceptuarse la traduccion del Sr. Escriche, pero los demas que han hecho glosas por el estilo de la que presentamos aqui, como son por ejemplo, el P. Urbano Campos, el P. Luis Minguez y otros, no merecen casi el honor de ser nombrados, y quedan inferiores á toda crítica. Por lo demas puede verse sobre el particular el juicio del Sr. Conde de Burgos en el prefacio de su obra. Como lo digo arriba, el Sr. Escriche es quien ha comprendido mejor ese término medio de la buena glosa, y ojalá sea yo tan feliz como él logrando la misma aceptacion.

# ODAS

DE

# Q. HORACIO.

---

## Libro primero.

---

### I.

### A C. C. MECENAS.

Mecenas, hijo de abuelos reyes, ¡O salvaguardia y querida honra mia!

Hay á quienes alegra haber acumulado en la carrera el polvo Olímpico; y, esa columna evitada con las hirvientes ruedas, y la noble palma eleva hasta los Dioses á los señores de las tierras.

A este, si una turba de caprichosos Quirites rivaliza por encumbrarlo con los tres primeros cargos, á aquel, si guardó en su propio granero cuanto se recoge de las eras líbicas; al que goza en surcar con azada sus campos heredados, nunca le moverás, ni con las riquezas de Atalo, á que, medroso navegante, corte el mar de Mirtos en un bajel Ciprio.

El mercader, temiendo al ábrego en lucha con las olas del Icaro, alaba el sosiego y los campos de su ciudad;—luego recompone sus maltratadas naves, indócil de sufrir pobreza.

Hay quien ni desprecia unas copas de añejo Másico, ni cercenar parte del pesado dia, recostando sus miembros, ya bajo un verde madroño, ya junto á la vertiente suave de un arroyo sagrado.

A muchos alborozan los campamentos, y el ruido de la trompeta mezclado al clarin, y las guerras, detestadas por las madres.

Permanece al frio ambiente el cazador, olvidado de su tierna esposa, ya fué apispada una cierva por sus fieles cachorros, ó un javalí Marso rompió los delgados cañizos.

A mí, las yedras, premios de las doctas frentes, me mezclan con los Dioses del cielo; á mí, el helado bosque, y los ligeros coros de Ninfas con Sátiros me apartan del pueblo, si ni Euterpe niega sus flautas, ni Polimnia rehusa templar la cítara de Lesbos.

Lo cual, si tú me cuentas entre los vates líricos, heriré los astros con mi engreida cabeza!

2.

## A CESAR AUGUSTO.

Ya el Padre arrojó en las tierras bastante nieve y duro granizo; y batiendo con encendida diestra las sagradas colinas, aterró la Ciudad.

Aterró á las naciones, que no volviese la desolada época de Pirra, quejosa de nuevos prodigios cuando Proteo arreó todo su ganado á visitar los empinados cerros.

Y el linage de los peces enredóse en la copa de los olmos, que fuera el asilo conocido de las palomas; y los medrosos gamos nadaron en el mar rebosado.

Hemos visto al rubio Tibre, encrespando con violencia sus olas sobre la costa Etrusca, ir á derribar los monumentos del Rey y los templos de Vesta.

Mientras el rio, tan complaciente, se brinda por vengador á Ilia harto quejumbrosa, vago tambien se desliza sobre la izquierda ribera, no aprobando Júpiter.

Oirá haber aguzado los ciudadanos el acero con que mejor hubieran perecido los molestos Persas; oirá esas contiendas la juventud, escasa por culpa de sus padres!

¿A quién de los Dioses apelará el pueblo en estas circunstancias del Imperio que se derrumba? ¿Con qué ruego importunarán las sagradas doncellas á Vesta que desoye sus himnos? ¿A quién dará Júpiter el encargo de espiar el sacrilegio?

Ven por fin, te rogamos, O agorero Apolo, envuelto en nube tus candentes hombros; ó si prefieres tú, risueña Ericina, en torno á quien voletea la donosura y el deseo; ó si cuidas tu ultrajada estirpe y tus nietos, O Padre, ah! saciado de este juego harto largo, tú á quien regocija el vocerio y los bruñidos cascos, y la mirada del infante Marso terrible hácia su sangriento enemigo.

Sea que, mudando forma, imitas en las tierras, á un jóven, O Aligero, hijo de la hermosa Maia, permitiendo ser llamado vengador de César.

Tardío vuelvas al cielo, y alegre asistas largo tiempo en medio del pueblo de Quirino; ni brisa alguna demasiado veloz te levante, desfavorable á nuestros vicios.

Mas bien aqui ames grandes triunfos, ames aquí ser llamado Padre y Príncipe; ni permitas que los Medos cabalguen impunes, bajo tu mando, O Cesar.

———

**8.**

## A UNA NAVE.

¡Así la Diosa, reina de Chipre; así los hermanos de Helena, lúcidos astros, y el Padre de los vientos, sujetados los otros, escepto el Yápigo, te dirijan, O nave, que debes Virgilio á tí confiado, de modo que lo devuelvas sano, te ruego, en los confines del Atica, y salves la mitad de mi alma.

Roble y bronce triple en torno á su pecho tenia el que, primero, fió al ceñudo piélago su débil barquilla, y no temió el impetuoso Africo en lucha con los Aquilones, ni las tristes Hyadas, ni la furia del Noto, mayor déspota del Adriático que el cual no lo hay, ya quiera agitar ó sosegar las olas.

¿Qué grado de muerte temió el que, con enjutos ojos, vió los mónstruos nadando? el que vió un mar bravio, y las famosas breñas del Acroceraunio?

Vanamente un Dios, á sabiendas, apartó las tierras con el insociable Oceano, si con todo, naves impias cruzan esos vados que no debian tocar. Audaz para sufrirlo todo, la raza humana se abalanza al vedado crimen.

La estirpe atrevida de Yapeto, con mala fraude introdujo el fuego en las naciones. Despues de sustraido el fuego de la region etérea, la flacura y un

ejército nuevo de fiebres cundió sobre las tierras, y la necesidad tardía de la muerte, antes lejana, aceleró su marcha.

Dédalo esperimentó el vacio aire con alas no concedidas al hombre; el teson de Hércules penetró por el Aqueronte. Nada hay árduo para los mortales. Ultrajamos al cielo mismo con insania, y por nuestra maldad no permitimos que Júpiter deponga sus iracundos rayos.

---

4.

## A SESTIO.

El crudo invierno se disipa con la grata sucesion de la primavera y del Favónio; y las máquinas arrastran las secas quillas.

Y ya ni el ganado se recrea en los establos, ni el arador junto al fuego, ni reverberan los prados con las blancas escarchas.

Ya Venus de Citera guia sus coros al subir la Luna; y las Gracias modestas, juntas con las Ninfas, pulsan el suelo, alternando el pié, mientras ardiente Vulcano abraza los ahumados talleres de los Cíclopes.

Ahora conviene ceñir la perfumada cabeza, ó con verde mirto, ó con la flor que brindan las tierras reabiertas.

Y ahora conviene inmolar á Fauno en los umbríos bosques, ya pida una cordera, ó si prefiere, con un cabrito.

La Pálida Muerte llama con un mismo pié á las chozas de los pobres y á las torres de los reyes.

O feliz Sestio, la breve suma de la vida nos prohibe iniciar una larga esperanza. Ya te sorprenderá la noche y los Manes, tan mentados, y la estrecha morada de Pluton, á donde una vez que hayas penetrado, no sortearás á los dados el mando de los brindis.

---

5.

## A AGRIPA.

Serás descrito como valeroso y como vencedor de los enemigos, por Vario, por el águila del verso Meónio, sea cual fuere la hazaña que el intrépido soldado haya ejecutado, bajo tu guia, en las naves ó á caballo.

Nosotros, O Agripa, ni acometemos narrar estos hechos, ni la grave ira del Pelida que no sabe ceder, ni las travesias por mar del astuto Ulises, ni la cruel casa de Pélope, débiles ante esas grandes cosas, en tanto que el recato y la Musa, conteniendo la visoña lira, veda que deterioremos las alabanzas

del distinguido César, y las tuyas, por torpeza de ingenio.

¿Quién describiria dignamente á Marte cubierto con su túnica de diamante? ó á Merion, ennegrecido con el polvo Troyano? ó al hijo de Tideo con el socorro de Palas igual á los Dioses?

---

## 6.

## AL CONSULAR MUNACIO PLANCO.

Otros alabarán la famosa Rodas, ó Mitilene, ó Efeso, ó los muros de Corinto sobre dos mares, ó Tebas célebre por Baco, ó Delfos por Apolo, ó el Tempe de Tesalia.

Los hay, cuyo único afan es celebrar en perpétuo verso la Ciudad de la doncella Palas, y poner en su frente el olivo recogido de todas partes.

El mayor número dice, en honor de Juno, que Argos es apto á la cria de caballos, y Micenas pudiente.

A mi, ni el sufrido Lacedemonio á tal punto, ni la campiña de la pingüe Larisa me ha impresionado tanto como la gruta de la sonorosa Albúnea, y el raudo Anio, y el bosque de Tiburno y sus vergeles, húmedos con los serpeantes arroyos.

Asi como el pálido Noto despeja de nieblas el

oscuro cielo muchas veces, y no produce perpétuas lluvias, así tú, sábio acuérdate de dar fin á la tristeza y trabajos de la vida, con blando vino, O Planco! sea que te retienen los campamentos, engalanados con sus pendones, ó te poseerá la densa sombra de tu Tibur.

Al huir Teucro de Salamina y de su padre, dicen que sin embargo ciñó con una corona de álamo sus sienes húmedas de Baco, hablando así á sus tristes amigos:—"Donde quiera que nos lleve la fortuna mas benigna que mi padre, allá iremos, Oh compañeros y camaradas! Nada hay que desesperar bajo la guia de Teucro, y bajo el auspicio de Teucro; pues Apolo infalible prometió que habria una segunda Salamina en una tierra nueva. O valientes hombres, y que sufristeis muchas veces conmigo afanes mas árduos! despedid ahora las cuitas con el vino; mañana surcaremos de nuevo el mar inmenso."

---

7.

A LIDIA.

Lidia, dí, te ruego, por todos los Dioses:—¿Por qué amando á Sibaris te apresuras á perderle? ¿Por qué ódia el campo raso, estando hecho al pol-

vo y al sol? ¿Por qué como militar, no cabalga entre sus iguales, ni sugeta con duros frenos los bridones galos?

¿Por qué teme tocar el rubio Tibre? ¿Por qué evita el aceite, con mas cautela que sangre de vívora? ni lleva ya los brazos cárdenos con las armas, habiéndose distinguido muchas veces por el disco, muchas veces por el dardo, arrojado mas allá del límite?

¿Por qué se está oculto, como dicen que estuvo el hijo de la marina Tetis, en vísperas de los lamentables desastres de Troya, no fuese que su trage de hombre le arrastrase á la matanza y contra las tropas Licias?

---

9.

## Á TALIARCO.

¿Ves como el Soracte está blanco por la densa nieve, y ya las selvas agoviadas no aguantan la carga, y los rios se han prendido con el duro hielo?

Disipa el frio, reponiendo en abundancia leñas sobre el hogar; y, mas liberal, saca ese vino de cuatro años, O Taliarco, de su jarra Sabina.

Deja lo demas á los Dioses que, apenas han postrado á los vientos que en el férvido mar entre-

chocaban, ya no se agitan los cipreses, ni los antiguos olmos.

Huye de preguntar qué ha de ser mañana; y cualquiera de los dias que te diere la suerte, cuéntalo por ganancia; ni desdeñes, oh jóven, las gratas musas, ni tú las danzas, mientras la tediosa vejez está lejos de ti aun robusto.

Por ahora, frecuéntese el campo, y los gimnásios, y, al caer la noche, los esquivos cuchucheos á la hora convenida.

---

## 9.

## EN HONOR DE MERCURIO.

Mercurio, elocuente nieto de Atlas, que sagaz formaste los fieros modales de los hombres primitivos, con tu palabra, y con la moda de la lucha decorosa.

Yo te cantaré, mensagero del gran Júpiter y de los Dioses, é inventor de la curva lira, ingenioso en ocultar con chistoso hurto cuanto te plugo.

Mientras Apolo, en tono amenazador, te asusta á ti, niño, sino le devolvias entonces las vacas con astucia removidas, privado de su aljaba, echóse á reir.

Y aun, el rico Príamo, saliendo de Ilion, bajo

tu guia, engañó á los soberbios Atridas, y las fogatas Tesálias, y los campamentos hostiles á Troya.

Tú colocas las ánimas piadosas en sus alegres mansiones, y con tu vara de oro diriges su ligera turba, bien quisto con los Dioses del cielo, y con los del infierno.

---

## 10.

### A LEUCONOE.

Tú no escudriñes, vedado es saberlo, qué fin me hayan dado los Dioses á mí, y cual á tí, Leucónoe; y no consultes las suertes Babilónias. ¡Cuánto mas vale sufrir lo que será!

Sea que Júpiter concede otros inviernos, ó este último, el que ahora desquebraja el mar Tirreno entre opuestas breñas, ten cordura, filtra tus vinos, y limita en breve espacio la larga esperanza.

Mientras hablamos, habrá huido el tiempo envidioso. Aprovecha el dia, confiando en el siguiente lo menos posible.

---

## II.

### A AUGUSTO.

¿A qué varon, ó á qué héroe, O Clio, emprenderás celebrar, con tu lira ó tu aguda flauta? ¿A qué Dios, cuyo nombre rediga el festivo eco,

Ya sea en las faldas umbrías del Helicon, ó sobre el Pindo, ó en el helado Hemo, de donde las selvas de por sí vinieron en pos del tañedor Orfeo,

El cual, con el arte materno, demoraba los raudos deslices de los rios y los ligeros vientos, y blando á punto de atraer á las encinas, sensibles á sus canoras liras.

¿Qué diré preferentemente á las contínuas alabanzas del Padre, que rige las fortunas de los hombres y de los dioses, y tempera el mar y las tierras, y el mundo con las varias estaciones?

De donde nada se engendra mayor que él mismo, ni florece nada parecido ó segundo. Sin embargo Pálas obtuvo honores á él próximo.

Y no te callaré, O Baco, audaz en las batallas; ni á tí, doncella enemiga de las crueles fieras; ni á tí, Febo, temible por tu certera saeta.

Y diré el Alcida, y los hijos de Leda, distinguido el uno por vencer à caballo, á los puños el otro; cuya blanca estrella apenas relució á los marinos, la ola agitada fluye de las peñas, amainan los vientos, y

huyen las nubes, y la amenazante onda, pues así quisieron, se posa en el mar.

Despues de estos, dudo sí recordaré primero á Rómulo, ó el tranquilo reinado de Pompilio, ó los soberbios haces de Tarquinio, ó la noble muerte de Caton.

Agradecido mentaré en ilustre verso á Régulo, y á los Escauros, y á Paulo, pródigo de grande alma, cuando vencia el Púnico, y á Fabricio.

A este, la dura pobreza y un antiguo patrimonio con hogar modesto le crió útil á la guerra, y á Curio de inculto cabello, y á Camilo.

Crece con oculta vida, cual un árbol, la fama de Marcelo; brilla entre todos el astro de los Júlios, cual luna entre menores fuegos.

Padre y guardian del humano linage, O hijo de Saturno, á tí se ha dado por los destinos el cuidado del gran César; tú reinarás, siendo segundo César.

Sea que él hubiere conducido en legítimo triunfo á los domados Partos, que al Lácio amenazaban, ó á los Seras é Indos sitos en el límite del Oriente.

A tí solo inferior, equitativo regirá el vasto orbe. Tù con el pesado carro harás estremecer el Olimpo; tú enviarás vengadores rayos en los bosques profanados.

## 12.

## Á LA REPÚBLICA.

### ALEGORIA.

O Nave, van á llevarte al mar las nuevas olas! Oh! ¿qué haces? Ocupa con valor el puerto. ¿No ves como el costado desnudo de remos, y el mástil herido del ligero Africo, y las entenas crugen? y como, sin amarras, apenas pueden las quillas aguantar un mar algo bravo?

No tienes lienzos enteros; no tienes Dioses á quienes invoques, oprimida de nuevo por la tormenta; aunque pino del Ponto, hija de noble selva, hagas valer el linage y el nombre inútil. El medroso marino no se fia nada en las pintadas popas.

Resguárdate, si no quieres ser juguete de los vientos, tú que recien me causabas un tedioso sobresalto, y ahora un anhelo y no poca ansiedad de que evites esos mares difundidos entre brillantes Cicladas.

---

## 13.

## VATICINIO DE NEREO.

Cuando el pérfido pastor conducia por los mares en bajeles del Ida á su huéspeda Elena, Nereo

retardó con importuna calma los ligeros vientos para vaticinarle sus fieros destinos.

"Con infausto agüero llevas á la patria esta muger que la Grecia reclamará con mucho ejército, conjurada para arruinar tus bodas y el antiguo reino de Príamo.

"Ay! ¡como jadean los caballos! ¡como sudan los guerreros! ¡Cuántos desastres preparas á la nacion Dárdana! Ya Palas alista su casco, y su égida, y sus carros, y su rabia.

"En vano, engreido con la proteccion de Venus, peinarás tu cabellera, y con cítara estraña á los combates, repartirás tus cantares gratos á las mugeres.

"En vano, dentro del tálamo, esquivarás las pesadas lanzas, y los dardos de la caña de Creta, y ese estrépito, y Ayax veloz en perseguir. Eso no obstante, ah, tardio! restregarás en el polvo tus adúlteros cabellos.

¿No miras tras de tí al hijo de Laertes, ruina de tu casta? ¿No lo ves á Nestor de Pilos? Impávidos te apuran de cerca Teucro de Salamina, y Esténelo diestro en la lucha, ó si hay que dirigir bridones no lerdo escudero.

"Tambien conocerás á Merion. Mira, ahí está furioso por encontrarte el hijo de Tideo valiente aun mas que su padre.

"De quien tú, como un ciervo huye ante un lobo visto de la otra parte del valle, sin acordarse

del pasto, asi huirás cobarde con la respiracion cortada, no siendo eso lo prometido á tu Elena.

"La escuadra de Aquiles, llena de su encono, prolongará la vida á Ilion y á las matronas de los Frigios. Pasando algunos inviernos, abrasará el fuego Acáico las casas de Pérgamo."

---

## 14.

## RETRACTACION.

De hermosa madre hija aun mas hermosa Pondrás á mis atrevidos yámbos el fin que quieras, sea el que fuere, ó con la llama, ó si te place, en el mar Adriático.

Ni la Diosa de Dindimo, ni Apolo habitando los santuarios así agita la mente de sus Pitonisas; ni Baco á tal punto, ni los Coribantes así vibran sus agudos bronces, como las tristes iras,

A las que no amedrenta la espada Nórica, ni el mar naufragoso, ni el fuego devorador, ni Júpiter mismo precipitándose con tremendo tumulto.

Refieren que Prometeo se vió en el caso de agregar al primitivo barro una partícula tomada de todas partes, y que á nuestra ira le añadió el furor de un leon rabioso.

Las iras derrocaron á Tiestes con espantosa

caida, y fueron para las antiguas ciudades las causas definitivas de que pereciesen desde los cimientos, y un ejército insolente pasase el hostil arado sobre los muros.

Sofrena el ánimo. Tambien el fuego de la pasion me penetró en la ilusa mocedad, y con furor me arrojó á los ligeros yámbos.

Ahora busco trocar en suavidad esos tristes arranques, con tal que, retirando yo mis denuestos, te hagas amiga, y me vuelvas tu benevolencia.

---

## 15.

## Á TÍNDARIS.

El ágil Fauno troca muchas veces el Liceo por el ameno Lucretil, y aparta sin cesar de mis cabrillas el ardiente estío y lluviosos vientos.

Las hembras del oliente chivo descarriadas andan por el seguro bosque impunemente husmeando ocultos madroños y tomillos. Ni sus cabritos temen á las verdes culebras ni á los salteadores lobos, siempre que los valles, O Tíndaris, y los gastados peñascos de la declive Ustica han resonado con la dulce flauta.

Los Dioses me protegen; á los Dioses interesa mi piedad y mi musa. Aquí una opulenta abun-

dancia de primicias del campo manará para ti profusamente del dadivoso Cuerno.

Aquí, en el hondo valle, evitarás los ardores de la Canícula; y cantarás en la lira de Teos á Penélope y á la inconstante Circe, enamoradas de uno solo. Aquí, bajo la sombra, tomarás unas copas de inocente Lésbio, y, ni el hijo de Sémele furioso trabará riñas con Marte, ni temerás á los atrevidos.

---

**16.**

## Á VARO.

No plantes, Varo, ningun árbol antes de la sagrada viña en torno al blando suelo de Tibur y de los muros de Catilo; pues el Dios ha reservado meras penalidades á los que no beben, y, ni los roedores cuidados se disipan de otro modo.

¿Quién, tras los vinos, menciona la dura milicia ó la pobreza? ¿quién no á tí mas bien, Padre Baco, y á tí, hermosa Venus?

Pero á fin que nadie ultrapase los dones del moderado Baco, nos amonesta la riña de los Centauros con los Lápithas, trabada sobre el vino; lo amonesta Baco no llevadero para los Sitónios, cuando disciernen ávidos, con distincion casi nula, lo lícito é ilícito de sus antojos.

No seré yo, cándido Basáreo, quien te agite á pesar tuyo, ni quien dé á luz lo que está cubierto con varios ramages. Guarda esos tus crueles timbales, con la bocina Berecintia, en pos de los que se sigue el ciego amor de sí mismo, y la jactancia, erguiendo mas que de sobra la vacia cabeza, y la confianza, pródiga del secreto, y mas trasparente que vidrio.

---

## 17.

## Á MECENAS.

Tomarás en jarros, no muy grandes, un barato Sabino, que yo mismo lacré, trasvasado en tinaja griega, cuando se te dió un aplauso en el teatro, querido caballero Mecenas, tal que las riberas de tu rio paterno, y al mismo tiempo el alegre éco de monte Vaticano te repetian esos elogios.

Tú beberás Cécubo, y uva estrujada en prensa de Cales; mis copas no las templan las viñas de Falerno ni las colinas de Formio.

---

## 18.

## EN HONOR DE DIANA Y APOLO.

Tiernas doncellas, celebrad á Diana.

Decid, O niños, á Cintio de larga cabellera, y á Latona entrañablemente querida del supremo Jove.

Vosotras, la que goza en los rios y en la espesura de los bosques, cualquiera que descuella ó en el helado Álgido, ó en las negras selvas del Erimanto, ó del verde Crago.

Vosotros, varones, ensalzad con otros tantos elogios el Tempe, y Delos dó nació Apolo, y su hombro engalanado con aljaba, y con la lira de su hermano.

Movido de vuestro ruego transportará él la guerra lastimosa, y el hambre angustiadora, y la peste, del Pueblo y su Príncipe César á los Persas y á los Britanos.

---

## 19.

## Á ARISTIO FUSCO.

El inmaculado en su vida, y puro de crimen no precisa dardos Moros, ni arco, ni aljaba cargada de envenenadas saetas, Fusco,

Sea que haya de viajar por los ardientes arenales, ó por el Caúcaso inaccesible, ó por las regiones que baña el Hidaspes tan ponderado.

Pues en la selva Sabina, mientras canto á mi Lálage, y, libre de cuidados, me desvio fuera del límite, un lobo huyó de mí aunque indefenso.

Un monstruo cual ni la belicosa Dáunia lo alimenta en sus vastos encinares, ni lo engendra la patria de Juba, árida nodriza de leones.

Ponme en campos inertes, donde el árbol no es vivificado por una sola brisa de verano, region del mundo que hostigan las nieblas y un aire inclemente.

Ponme bajo el carro del sol en demasia cercano, en tierra no concedida para habitarse, allí amaré á Lálage placentera riendo, placentera conversando.

---

## 20.

## Á VIRGILIO.

¿Qué reserva, qué moderacion habrá echando menos á un ser tan querido? Entona, O Melpómene, lúgubres cantos, tú á quien el Padre dió con la cítara una voz melodiosa.

Pues! el perpetuo sueño oprime á Quintilio? ¿Y cuando han de encontrar jamás su igual el Pudor, y la incorrupta Fé, hermana de la Justicia, y la desnuda Verdad?

El ha fallecido causando lamentos á muchos buenos; y á nadie mas que á tí, Virgilio. En vano piadoso, ay! reclamas tú á los Dioses ese Quintilio que les confiabas no para eso!

Porque si aun mas blandamente que el Trácio Orfeo tañeras la lira oida por los árboles, no volveria la sangre á la fugitiva sombra.

A la cual Mercurio, inexorable á tus ruegos, haya una vez compelido con el terrible caduceo á cerrar sus destinos en la sombría grey.

Duro es; pero mas llevadero se hace con el sufrimiento todo lo que es imposible enmendar.

---

21.

Á SU MUSA.

Querido de las Musas, entregaré á los protervos vientos la tristeza y los miedos para sumirlos en el mar de Creta, sin cuidar cual rey de la region helada es temido bajo el Polo, ni qué cosa esclusivamente aterra á Tiridates.

¡O dulce Pimplea! tú que te gozas en las fuentes intactas, teje flores del prado, teje una corona para mi Lámia. Sin tí nada aprovechan mis homenages; á tí corresponde, y á tus hermanas, consagrarlo á este con nuevas liras, á este con plectro Lesbio.

---

22.

A LOS CAMARADAS.

Pelear con las copas inventadas para el uso de la alegria, es cosa de Trácios. Fuera de aquí esa

costumbre bárbara, y apartad el respetoso Baco de las sangrientas riñas! Es enorme cuanto difiere el alfange Medo del vino y las luces. Mitigad, camaradas, esa grita impía, y permaneced sobre el codo oprimido.

¿Quereis que yo tambien tome parte del austero Falerno? Que diga el hermano de Megila Opuncia con qué herida es feliz, de que saeta perece. ¿Titubea la voluntad? No beberé por otra recompensa. Cualquier belleza que te rinde, ella te abrasa con fuegos de que no hay que avergonzarte y siempre sucumbes á un amor decente. Ea, cualquier cosa que tengas, confíalo á mis discretos oidos....

Ah! infeliz! en qué Caribdis has caido, O jóven digno de mejor llama! ¿Qué bruja, qué mago con filtros de Tesália, ó qué Dios podrá librarte? Apenas el Pegaso, atándote á él, te desenredará de esa triforme Quimera.

---

23.

## ARQUITAS Y EL NAVEGANTE.

*Navegante:*—Mezquinos dones de sutil polvo te detienen, O Arquitas, cerca de la costa del Mati-

no, á tí, medidor del mar y de la tierra, y de la arena que no tiene número! ni nada te aprovecha haber sondeado las regiones del aire y recorrido con el ánimo el redondo polo, debiendo morir!

*Arquitas:*—Tambien falleció el padre de Pélope, comensal de los Dioses, y Titon, removido á los aires, y Minos, admitido á los arcanos de Jove; y el Tártaro posee al hijo de Panto, echado al Orco de nuevo, aunque, atestiguando los tiempos troyanos con un escudo que arrancó, nada habia concedido á la negra Muerte sino sus miembros y cutis, siendo, en tu propio juicio, no despreciable investigador de la naturaleza y de la verdad.

Pero á todos aguarda una misma noche y el camino de la muerte que una vez se ha de pisar. Las Fúrias dan á unos en espectáculo al torvo Marte, el insaciable mar les trae su ruina á los marinos, se apiñan confundidos los funerales de jóvenes y ancianos, ninguna existencia se escapa á la cruel Proserpina. A mí tambien, el Noto raudo compañero del inclinado Orion, me sumergió en las ondas Ilíricas.

Pero tú, O Navegante, no dejes maligno de dar un puñado de esparcida arena á mis huesos y cabeza insepulta. Así, ójala todo lo que amenaze el Euro á las olas Hespérias lo sufran las selvas de Venusio, salvando tù! y ójala mucha ganancia te

provenga, de donde puede, de Júpiter favorable, y de Neptuno guardian del sagrado Tarento.

¿Tienes en poco perpetrar un fraude que ha de dañar solamente á los inocentes nacidos despues de tí? Quizá tambien á tí mismo te aguarden merecidas leyes y una soberbia reciprocidad. No seré desoido con mis ruegos sin venganza, y ningunas espiaciones te desligarán. Aunque vas de prisa, no es larga la demora; echándome tierra tres veces, podrás correr.

---

## 24.

## Á ICCIO.

Ahora codicias, O Iccio, las opulentas mercaderias de los Arabes y preparas la dura milicia! Forjas cadenas para los reyes de Sabá no vencidos antes, y para el Parto formidable!

¿Qué estrangera de entre las doncellas te servirá, siendo muerto su novio? ¡Qué page de la corte, enseñado á tirar saetas de la India con el arco de su padre, será puesto de copero con los cabellos perfumados?

¿Quién negará que puedan los raudos arroyos rebalsar hácia los árduos montes y retroceder el

Tibre, cuando tú, habiendo prometido mejores cosas, intentas trocar los afamados libros de Panecio acopiados de todas partes, y toda la escuela de Sócrates por corazas de Iberia?

---

## 25.

## Á VENUS.

O Venus, reina de Gnido y de Pafos, deja tu querida Chipre, y traslàdate á la elegante habitacion de Glicera, que te llama con mucho incienso.

Apresùrense contigo el férvido Niño y las Gracias con las cinturas sueltas, y las Ninfas, y la Juvenud sin tí poco amena, y Mercurio.

---

## 26.

## Á APOLO.

¿Qué pide el poeta al inaugurado Apolo? ¿Qué solicita derramando de la copa nueva libacion? No las ricas mieses de la fértil Cerdeña, no los lindos rebaños de la ardorosa Calábria, ni el oro y

marfil Indico, ni los campos que el Liris, taciturno rio, desgasta con su agua mansa.

Poden su viña con la hoz de Cales aquellos á quienes lo ha dado la Fortuna; y el rico mercader agote en pocillos de oro sus vinos trocados por mercaderia Síria, querido de los Dioses mismos, como quien torna á frecuentar el mar Atlántico tres y cuatro veces al año sin novedad.

A mi me sustentan las olivas, á mi las achicorias y ligeras malvas. O hijo de Latona, concédeme disfrutar de lo que encuentre, y en buena salud, y, te ruego, con la mente sana, y no arrastrar una vejez achacosa, ni privada de poesia.

---

27.

## Á LA LIRA.

Pedimos, si desocupados bajo la sombra preludiamos contigo alguna cosa, ea, dinos un verso latino que viva este año y algunos otros, O laud, tañido primero por aquel ciudadano de Lesbos, que brioso en la guerra, sin embargo, entre los combates, ó si habia atado en la húmeda ribera su nave sacudida, cantaba á Baco y á las Musas, y á Venus, y al Niño que siempre está con ella, y á Lico, hermoso con sus negros ojos y su negro cabello.

¡O lira, gloria de Febo, y agradable en los festines del supremo Jove! ¡O dulce lenitivo de los trabajos! recibe mi saludo cuantas veces te invoque debidamente.

---

## 28.

## RETRACTACION.

Mezquino y poco asíduo venerador de los Dioses, mientras erro, embebido en una nécia filosofia, ahora soy forzado á dar velas hácia atrás, y á tomar de nuevo las sendas abandonadas.

Pues el Padre del dia, cortando las nieblas con su brillante fuego algunas veces ha dirigido por el aire puro sus caballos atronadores y su veloz carro, con el cual la Tierra inerte y los vagos rios, con el cual la Estígia se estremece, y la base lóbrega del odioso Ténaro, y la cima del Atlas!

Puede la Divinidad trocar en ínfimo lo sumo, y eclipsa al glorioso haciendo aparecer al que vive oscuro. La Fortuna, salteadora, levantó de allí una corona con grande estrépito y goza de haberla puesto aqui.

---

**29.**

## Á LA FORTUNA.

O Diosa que riges el ameno Áncio, dispuesta ó á elevar del ínfimo grado el ser mortal, ó á trocar en funerales los soberbios triunfos.

A tí acude con solícito ruego el pobre labrador del campo; á tí, señora del mar, cualquiera que surca el piélago Carpatio sobre una quilla de Bitinia.

A tí te teme el Dácio áspero, á tí los nómades Escitas, y las ciudades, y las naciones, y el Lácio belicoso, y las madres de los reyes estranjeros, y los tiranos vestidos de púrpura, que no choques con ofensivo pié la firme columna, y que el pueblo en masa no llame los pacíficos á las armas, á las armas, y quebrante su poder.

Siempre te precede la cruel Necesidad trayendo en su mano de bronce clavos de trabazon y cuñas, y no falta el gárfio terrible y el plomo derretido.

La Esperanza te venera, y la escasa Buena Fé con su velo blanco, y no se niega por compañera toda vez que enemiga mudando el ropaje abandonas las casas poderosas.

Pero el vulgo infiel, y la perjura cortesana se retiran; los falsos amigos rehuyen de llevar á la par



el yugo, despues de agotados los toneles hasta la borra.

Ojalá conserves á Cesar que vá á salir contra los Britanos, últimos del orbe, y á la hueste reciente de jóvenes, temible para las regiones Orientales y el Mar Rojo.

Ah! nos dá verguenza de las cicatrices, y de la maldad, y de los hermanos nuestros! ¿De qué hemos huido nosotros, duro siglo? ¿Que desafuero dejamos por cometer? ¿De qué contuvo su mano la juventud por temor á los Dioses? ¿Que aras respetó?

Ah! Ojalá vuelvas á forjar el embotado acero en nuevo yunque contra las Masagetas y los Árabes!.

---

## 30.

### EN HONOR DE NUMIDA.

Alégrame aplacar con incienso, y con liras, y con la ofrecida sangre de un becerro, á los Dioses guardianes de Numida, el cual ahora, volviendo salvo de lo mas remoto de España, reparte muchos besos á sus caros camaradas, pero á nadie mas que á su querido Lámia, recordando su niñez pasada bajo un mismo ayo, y la toga cambiada junto con él.

Tan hermoso dia no carezca de su blanca no-

ta; ni haya fin á la ánfora sacada: ni haya descanso de los pies al estilo Salio; ni Damalis tan bebedora supere á Baso en el jarro Tracio; ni falten rosas en los festines, ni el verde apio ni el breve lirio.

---

## 31.

### A LOS AMIGOS.

Ahora se ha de beber; ahora se ha de batir la tierra con pié libre, ahora era tiempo, camaradas, de aderezar el lecho de los Dioses para los festines Saliares.

Antes no fué lícito sacar el Cécubo de las bodegas antíguas, mientras la Reina deparaba al Capitolio soñadas ruinas, y el funeral para el Imperio.

Contagiando su frenesí con un rebaño de hombres envilecidos, impaciente de aguardar cualquier cosa, y embriagada de tan dulce fortuna.

Pero disminuyó su furor una sola nave apenas salva de los fuegos, y César sumió en verdadero miedo esa mente trastornada por el Mareótico, apurando con sus remos á la que volaba de Italia, (cual un buitre á las blandas palomas, ó un veloz cazador á una liebre en los campos de la nevada Emonia) para dar á las cadenas ese fatal monstruo.

La cual, buscando perecer mas noblemente ni como muger temió á la espada, ni con ligera escuadra se refugió en parages ocultos, y aún atrevióse á visitar su arruinado palacio con el rostro sereno, y valiente hasta manosear los ásperos áspides para embeber en su cuerpo negro veneno.

Mas indómita con esa muerte deliberada, orgullosa muger, desdeñando por supuesto el ser conducida como una cualquiera en las crueles Liburnas para el soberbio triunfo.

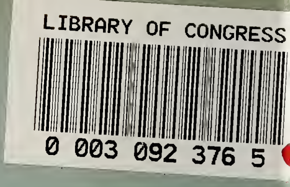
---

### 32.

### A SU PAGE.

Yo odio, mozo, los aparatos de Persia; no me placen las coronas tegidas con tilo; déjate de averiguar en que sitio se encuentra la rosa tardía. Ten buen cuidado de no labrarle nada al mirto sencillo; el mirto no te sienta mal ni á ti que me sirves, ni á mi bebiendo bajo esta parra tupida.

FIN.




## Opúsculos del mismo autor.

Arte Poética de Horacio vertido en castellano.

—*Quinti Horatii Flacci Ars Poetica*, el latin ordenado y con notas.

—Primer libro de la Eneida, latin ordenado y traduccion en castellano.

—Primer libro de Odas, latin y castellano.

---

Se vende en la libreria de Morta frente al Colegio de San Ignacio, y por el autor en su casa "Liceo del Plata" calle del Perú (antes Representantes) núm. 294 y 296.